

000 178421

Al trasluz

SERGIO PEÑA Y LILLO *CACHASSE 1932-1996*

"Dios existe, yo también lo encontré"

■ El siquiatra chileno, autor de "El temor y la felicidad", se encuentra preparando un ensayo sobre su caminar por la fe.

En la decoración de su casa, dos objetos —un enorme cuadro de *La Magdalena al pie de la Cruz*, pintado por su abuela, y, en el escritorio, una talla de Cristo, que fue pollerona y hoy exhibe los mulos de la moledera a la vista— nos van dando la pauta de quien es el hombre que habita este hogar... Siquiatra de destacada trayectoria (58 años, viudo, dos hijos), Sergio Peña y Lillo es además el autor de un luminoso ensayo sobre *El temor y la felicidad*, que ya completa nueve meses en la lista de libros más leídos. Otro de sus estudios, *El amor y la sexualidad*, que se encontraba agotado desde hace algún tiempo, acaba de reeditarse. No es, qué duda cabe, el prototipo de autor de best-sellers.

E
48

Delgado, impaciente, habla rápido y con vehemencia, salvo en los momentos en que sus gestos y palabras acompañan un instante de profunda introspección. Entonces cierra los ojos claros y la voz se adentra en una zona muy íntima, de la que vuelve con un largo silencio o... una broma, para salir del paso.

Este médico que se commueve con el dolor ajeno, puede ser categórico, apasionado, incluso duro o despectivo, si se trata de defender sus convicciones: "¡El ser humano no es un payaso! No estamos en este mundo para satisfacer expectativas de nadie, ni de profesores, ni de sacerdotes, ni de padres... El que no se atreve a ser él mismo, es, simplemente, un cobarde...". A los tibios los escupiré de mi boca", está en el corazón de la enseñanza de Jesús".

Vibra con las óperas de Wagner, con la mitología y, más aun, con los evangelios, donde, a su juicio, en símbolos y metáforas, en parábolas y silencios, están todas las claves para comprender el camino de la salvación de Cristo. "Estoy convencido de que los cuatro evangelios no son cuatro historias sacristías de la vida de Jesús de Nazareth, sino cuatro tratados místicos para 'los que tengan ojos para ver y oídos para oír'. Hay que leerlos en actitud de oración; son 'palabras de vida', y hay que dejarse habitar por ellas para que den, al fin, su fruto."



Descon. Peña y Lillo: "Nací médico".

Concluye que "la religión que no es mística, no es nada. Es una ideología, una ética, pero no es religión...". En esa perspectiva, todas las imágenes mentales de Dios son fabas, y a El sólo se llega experimentándolo...

—¿Cómo ha sido su relación con Dios?

—Soy un converso. No por haber tenido otra religión, sino que por haber perdido en mi adolescencia el débil bariz de mi educación católica. Solo después de los treinta años me "encontré" con el Señor, tuve una experiencia mística que trastrocó mi vida. Actualmente estoy escribiendo un ensayo que es un testimonio de mis experiencias religiosas y de mi caminar por la fe. Incluso para el capítulo de mi conversión le tomé prestado el título a André Frossard: "Dios existe, yo también lo encontré".

—¿Cuéntenos algo de esa experiencia. ¿Es muy doloroso relatarla?

—Al contrario... En el fondo, mi experiencia es muy simple. Fue al regreso de Europa, en 1969, en que tuve un

vuelco en mi vida. Se mataron en un accidente de automóvil mi padre y mi único hermano. Fue un golpe muy fuerte, que me conmovió mucho, y surgió en mí una necesidad de búsqueda metafísica, de algo más allá de la vida, un sentido a la existencia. Como era lo habitual en el ambiente siquiátrico de esa época, empecé por búsquedas en el esoterismo, en filosofía hermetica, en budismo, en taoísmo, en las escuelas orientales... Y de pronto, cuando comencé a leer los evangelios, sin saber con lo que me iba a encontrar, al llegar a la vocación de Mateo, y leer esa "Sígueme", sentí violentamente que era a mí a quien me lo decía (cierra los ojos y continúa ensimismado)... Lloré como dos horas, con una emoción muy intensa. Y me di cuenta de que toda mi vida, sin saberlo, era a Cristo a quien buscaba.

La felicidad, condición natural del hombre sano. "Nací médico", afirma. Está convencido de que la medicina no es una profesión, sino una actitud ante

10.27.60, 70.

EPG L.A., 10 mayo 1990

"Dios existe, yo también lo encontré" [artículo] Consuelo Larraín A.

AUTORÍA

Peña y Lillo Lacassie, Sergio, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Dios existe, yo también lo encontré" [artículo] Consuelo Larraín A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa